

15. JARDINES CON HISTORIA (I): LOS JARDINES DE LA VERA

*Teresa de Jesús Bartolomé García
José Miguel Coletto Martínez*

1. INTRODUCCIÓN

La apasionante historia de la jardinería la han fraguado numerosas circunstancias singulares que han conseguido elevar a la categoría de arte la aplicación de numerosas técnicas que, en su origen, y en la mayoría de los casos, se orientaban hacia el aumento de la eficacia de actividades meramente productivas: agricultura, industria y construcción principalmente. Espejo fiel, desde el Edén, del devenir humano, en la historia del jardín podemos ver las pautas del desarrollo de nuestra especie, tanto en su vertiente más tecnológica –aplicaciones agronómicas, ingenios artesanales y más tarde industriales, construcciones arquitectónicas, etc.- como en su vertiente religiosa y humanística: el Dios bíblico se revela al *homo sapiens* en un jardín y la *opera prima* poética nacería allí en la elegía de Adán por la muerte de su hijo Abel.

Extremadura no es conocida actualmente por la belleza y grandiosidad de sus jardines -aunque en sentido amplio y simbólico algunos de nuestros sistemas agroganaderos y forestales puedan considerarse como inmensos jardines- pero hay áreas ajardinadas con historias fabulosas o reales, aunque siempre interesantes, que merecen ser contadas. En esta primera entrega recreamos, resumida, fruto de una intensa labor de investigación y de documentación, la historia de los *jardines con historia* de la comarca cacereña de La Vera.

2. LOS JARDINES Y EL MONASTERIO DE YUSTE

El conjunto arquitectónico de Yuste se compone de dos partes claramente diferenciadas, el convento y la que fue residencia del emperador. En cada parte existen zonas ajardinadas que responden a necesidades muy distintas que se plasman en estéticas diferenciadas. Por un lado, los jardines de los claustros, recogidos, intimistas, que invitan a la meditación, casi minimalistas. Por otro, el jardín del emperador, más alegre y abierto, que se ubicó sobre parte de la huerta del monasterio y que nunca perdió del todo, como veremos más adelante, su vocación hortelana.

Se tiene constancia de la creación de estos jardines durante los siglos XV y XVI y de la permanencia en el tiempo de los elementos fijos (abancalamientos, estructuras hidráulicas, diseños, etc.) desde entonces hasta la actualidad; por ello tienen la consideración de jardines históricos.

La historia del lugar comienza a principios del siglo XV. En 1407 un grupo de vecinos del norte de Extremadura decide retirarse a este apartado paraje para llevar una vida contemplativa. Un vecino de Cuacos llamado Yuste les cedió la finca en la que se instaló el cenobio que con el tiempo daría lugar al monasterio. Unos años después, en 1414, los eremitas reclaman la protección del monasterio jerónimo de Guadalupe y, no sin polémicas, obtienen la bula papal para integrarse en esa comunidad. En el mismo siglo se construye el claustro más antiguo (claustro gótico) y la iglesia.

El claustro gótico, también llamado de la enfermería o del noviciado, se dispone sobre una planta rectangular. Consta de cuatro amplias crujías elevadas en dos pisos comunicados por dos escaleras. En su fachada occidental hay varias ventanas con los blasones de los Álvarez de Toledo, que costearon en parte su construcción además de los propios de la orden jerónima. En el centro del jardín se sitúa una fuente circular de cantería que tiene una antigua conducción de agua realizada por Juanelo Turriano, relojero del emperador y autor de ingeniosos autómatas y obras hidráulicas.

En el siglo XVI, ya definitivamente bajo la protección de los condes de Oropesa, se realizan costosas construcciones, entre ellas, las obras del nuevo claustro renacentista plateresco que finalizan en 1554 coincidiendo con la visita de Felipe II con el objeto de cumplir el deseo de su padre de reconocer el monasterio para estudiar la posibilidad de retirarse allí a pasar sus últimos años.

El claustro plateresco es obra casi exclusiva del maestro de canteros Fray Juan de la Fuente. Se dispone sobre una planta casi rectangular con siete y ocho vanos por cada lado. Toda la estructura es de sillería granítica y consta de dos pisos. En las enjuntas de los arcos y en los antepechos del segundo piso pueden verse los escudos de los protectores del monasterio. Así vemos la banda con cadenas de los Zúñiga, los jaqueles orlados de castillos y leones de los Álvarez de Toledo, las hojas de los Figueroa y los calderos de los Guzmán.

Cuando en 1556, Carlos V expresó su deseo de retirarse a este monasterio, hubo que realizar obras para ampliar las escasas dependencias con las que contaba para aco-

 JARDINES CON HISTORIA I: LOS JARDINES DE LA VERA

gerle y a las sesenta o setenta personas de su séquito personal. La vivienda de D. Carlos se construyó en un ala del cenobio ocupando parte de las huertas del convento. Las obras duraron más de lo previsto de manera que el emperador permaneció en la residencia de los condes de Oropesa en Jarandilla durante casi tres meses. El 3 de febrero de 1557 llegó a Yuste donde permaneció hasta su muerte el 21 de septiembre de 1558. Fue enterrado en la iglesia del monasterio para posteriormente ser trasladado al panteón real de El Escorial, cuyas obras había mandado realizar su hijo Felipe II.

La casa palacio es un edificio de estructura sencilla en la que predomina el ladrillo, la mampostería y la sillería, sin apenas elementos decorativos. Es probable que dirigiera las obras fray Antonio de Villacastín con la colaboración de fray Juan de Ortega y fray Melchor de Pie de Concha. Se tienen asimismo referencias de que las obras fueron inspeccionadas por el arquitecto Diego de Covarrubias aunque parece que su contribución fue meramente testimonial.

Después de la muerte del emperador, el monasterio pasó por numerosos avatares, resultando el más penoso el incendio y posterior saqueo en 1809 por las tropas francesas durante la Guerra de la Independencia; como resultado de este suceso, el monasterio quedó reducido prácticamente al claustro gótico. Las desamortizaciones del siglo XIX pusieron el lugar en manos del Sr. Tarrus que lo sacó a pública subasta estando a punto de comprarlo Napoleón III. El celo patriótico del Marqués de Mirabel lo empujó a adquirirlo para evitar que cayera en manos francesas. La casa de Mirabel, en 1941, cedió la propiedad al estado español que encargó la restauración de las edificaciones al arquitecto José Manuel González Valcárcel. En 1958, concluida la restauración, se llegó a un acuerdo con la Orden de San Jerónimo para que la comunidad volviera a ocupar el monasterio. Posteriormente se abrió la casa palacio al público; previamente fue amueblada con piezas que se recuperaron en los pueblos vecinos que se habían repartido después de la exclaustación. Un elemento importante que orientó esta recuperación de objetos fue el inventario realizado a la muerte de Don Carlos.

El lugar está lleno de inscripciones que recuerdan el paso del emperador por estos lugares. En un ángulo del muro de cerramiento del monasterio puede verse esculpido un magnífico escudo imperial con la siguiente leyenda: *“EN ESTA SANTA CASA DE S. HIERONIMO DE YUSTE SE RETIRO A ACABAR SU VIDA EL Q. TODA LA GASTO EN DEFENSA DE LA FE Y EN CONSERVACION DE LA JUSTICIA. CARLOS QUINTO EMPERADOR REY DE LAS ESPAÑAS CRISTIANISSIMO INVICTISSIMO MURIO A 21 DE SEPTIEMBRE. 1558”*

Dentro de la casa palacio puede observarse otra inscripción con el siguiente texto: *“SU MAG^a EL EMPERor. D. CARLOS VNRO SEÑOR EN ESTE LUGAR ESTAVA ASENTADO QUANDO LE DIO EL MAL A LOS TREYNTA Y UNO DE AGOSTO A LAS CUATRO DE LA TARDE. FALLECIO A LOS VEINTE Y UNO DE SEPTIEMBRE A LAS DOS Y MEDIA DE LA MAÑANA. AÑO DEL Sor. DE 1558”*

En el año 1992 se constituyó la Fundación Academia Europea de Yuste, que tiene su sede en la planta baja de la casa palacio, con el objetivo de fomentar la vertebración europea y el deseo de revalorizar, en el contexto continental, la estrecha vinculación del monasterio de Yuste con la vida y muerte de Carlos V.

La Academia instituyó el Premio Carlos V, con el fin de premiar la labor de aquellas personas que con su esfuerzo y dedicación han contribuido al conocimiento general y engrandecimiento de los valores culturales, científicos e históricos de Europa, así como al proceso de unificación de la Comunidad Europea. Los miembros de la familia real han presidido siempre la entrega de estos galardones: en 1995 a Jacques Delors; en 1998 a Wilfried Martens; en 2000 a Felipe González; en 2002 a Mijail Gorbachov; en 2004 a Jorge Sampaio; en 2006 a Helmut Kohl y en 2008 a Simone Veil.

La fundación se encarga de que este extraordinario lugar siga hoy vinculado con la historia europea y mundial.

3. EL JARDÍN DEL EMPERADOR

¿Cómo fue el jardín del Emperador? Desde luego fue un jardín hecho a su gusto, inspirado en los jardines de las estancias en las que había vivido o visitado pero adaptado a los condicionamientos del lugar. Si estudiamos el palacio donde había nacido, en Gante, observamos que tenía un estanque, que lo rodeaba en parte de su perímetro, con islitas ajardinadas, a las que había que acceder con barcas o por puentes y espacios dedicados a la producción de frutas y verduras. En rigor, estos espacios eran verdaderos huertos que cumplían además una función ornamental. En los jardines de los palacios de Malinas donde se educa Carlos V y de Bruselas se repiten algunos aspectos que caracterizan los jardines flamencos y centroeuropeos de la época: espacios compartimentados (jardín cerrado), túneles de verdor, caminos flanqueados por alineaciones arbóreas, cenadores, diseños en tableros de damas, enmurados vegetales y jardines rehundidos.

Basándose en los restos de la época que permanecen aún en el jardín (muros, canalizaciones, diseño de la planta y construcciones varias), en el análisis documental y en la investigación arqueológica, la arquitecta paisajística Consuelo Martínez-Correcher Gil ha realizado una aproximación a lo que fue este jardín, que se ha concretado en un proyecto que va a fundamentar las intervenciones para recuperar este extraordinario espacio. Algunos de los comentarios que hacemos a continuación se basan en los trabajos divulgados, casi siempre en conferencias o como aportaciones relevantes en congresos, de esta experta en jardines históricos.

El agua

El primer aspecto que consideramos, el uso del agua, está claramente inspirado en el jardín de Gante. El Emperador manda construir un estanque, que bañaba la casa palacio por el sur y por el oeste, situado justo por debajo del despacho/comedor y de otra de las estancias de la planta principal, desde la que solía pescar. Esta referencia del monarca pescando desde sus aposentos es reiterada en los diversos documentos consultados. Algunos autores modernos interpretan que el estanque, al que se refieren estos documen-

JARDINES CON HISTORIA I: LOS JARDINES DE LA VERA



Jardines del palacio de Carlos V en el Monasterio de Yuste.

tos, es el actual azud, conocido también impropiaemente como “el estanque”. Resulta evidente que la distancia, la edad y la salud de Carlos V y la tecnología existente en la época hacían imposible la pesca desde sus aposentos en un estanque tan lejano. Hubiera necesitado –si se nos permite la extrapolación temporal– de las modernas cañas lanzaderas.

Estas reflexiones llevaron a Martínez-Correcher a plantearse la existencia de un estanque más próximo a la vivienda. Actualmente las visitas guiadas al palacio comienzan en una rampa con estructura de puente que documentalmente se conoce como “la puente”. Si fue un puente es porque había agua debajo. Las excavaciones realizadas por Martínez-Correcher han puesto de manifiesto la existencia de este estanque cuya base se encuentra a 1,5 m. de profundidad.

El embalse, que hemos llamado azud, retiene el agua que afluye desde un riachuelo que viene de la sierra para después emplearla en el riego de las huertas y jardines y principalmente como fuerza motriz para mover un molino situado unos cientos de metros más abajo, cerca de la actual carretera de acceso al lugar. El molino se empleaba para obtener productos necesarios para la alimentación (harina y aceite) y el alumbrado (aceite) de la numerosa comunidad jerónima que poblaba el monasterio en aquellos tiempos. Probablemente los mosquitos que habitaban el azud inocularon la malaria a Carlos V y esta enfermedad, unida a la gota, provocaron su muerte a una edad relativamente temprana, cincuenta y siete años.

Los restos de canalizaciones, que aún pueden observarse, recuerdan las del Monasterio de Nuestra Señora de Fresdeval en Burgos, que fue uno de los lugares visitados por el Emperador antes de la elección de Yuste para su retiro.

El jardín huertano

En el jardín huertano confluyen los aprovechamientos de la huerta monacal que tenía un restringido uso ornamental y los diseños de los jardines renacentistas. La creación del jardín comienza un poco antes de la llegada del monarca a Yuste y alcanza su plenitud unos años después de su muerte. Artífice de este jardín huertano fue fray Marcos de Cardona, que luego colaboraría con su arte jardinero en la creación de los jardines del Monasterio del Escorial.

Antes de que Carlos V decidiera retirarse a Yuste, las huertas se extendían por encima y por debajo del monasterio. De hecho, las mejores huertas estaban precisamente en los terrenos donde se construyó la casa palacio.

El Emperador, que quiere un jardín pero también quiere un huerto, se aprovecha de la experiencia de la comunidad jerónima y de la estructura de huertos abancalados preexistente para mandar que le construyan un jardín huertano.

La disposición abancalada se aprovecha para crear pequeños recintos cerrados con vallas de madera y con puertas del mismo material. Estos pequeños huertos se comunican con túneles de verdor o por caminos limitados por alineaciones arbóreas. Los cerramientos perimetrales se cubren con plantas. En ocasiones, las pequeñas huertas se sitúan a menor nivel que los paseos; es decir, se reproduce el tipo de jardín rehundido de Gante o de Malinas. En las zonas de menor dedicación hortícola y más ornamental, se construyen parterres, formas geométricas diversas, tableros de damas y cenadores.

El material vegetal

En el jardín huertano coexisten las plantas hortícolas y las de uso ornamental y medicinal. Entre las plantas propias del *hortus* existen referencias del empleo de especies productoras de fruta dulce (herbáceas y leñosas) y de hortalizas. El Emperador tenía predilección por los melones. También mandó plantar frutales leñosos como melocotoneros, ciruelos, cerezos, perales, manzanos, membrilleros, almendros, nogales y castaños. Fresas y naranjos eran utilizados para su consumo como frutas pero esencialmente como plantas ornamentales; las fresas para tapizar los parterres y los naranjos para cubrir los muros perimetrales (enmurados de naranjos), cuando no lo eran por hiedras y madreselvas. Entre las hortalizas, destacan ajos, cebollas, coles, coliflores, zanahorias, lechugas y nabos. Otras plantas de origen americano como el tomate y el pimiento se utilizan como ornamentales. Con el tiempo, los monjes jerónimos buscarían uso culinario al pimiento y más tarde los agricultores de la zona utilizarían sus frutos secados al humo para obtener un condimento, el pimentón de La Vera, con sabor, aromas y estabilidad de color únicos en el mundo.

JARDINES CON HISTORIA I: LOS JARDINES DE LA VERA

Entre las plantas de uso exclusivamente ornamental abundaban las de flor cortada (clavel, rosa y peonía). El Emperador sentía predilección por un minúsculo jardín de clavellinas cuyo cuidado y riego tenía encomendado a un lugareño. El rosal era la especie predominantemente empleada en los cenadores y túneles de verdor y, en menor medida, la vid. En los setos que limitaban los paseos o se ubicaban en los bordes de los jardines, se empleaba el mirto o el boj. Con respecto a los árboles, existen referencias de la plantación de cipreses, pinos, laureles y tejos.

La estética del jardín quedaba realzada asimismo por la existencia de pequeños y coquetos huertos cerrados dedicados a la producción de plantas medicinales y aromáticas, “*jardines de simples*”. Las técnicas de obtención de las materias activas y su empleo en la medicina, les habían sido transmitidas por los monjes del Real Monasterio de Guadalupe en cuyos hospitales funcionaba una escuela de cirugía y un centro de perfeccionamiento clínico para médicos que ya habían obtenido su título universitario.

El entorno

Por último, la vegetación en el entorno de la zona efectivamente ajardinada, apenas sufre modificaciones, manteniéndose la llamada *floresta* que tenía continuidad en los frondosos bosques de melojos y castaños de los alrededores en los que tanto gustaba perder la mirada el monarca. Carmen Añón en su libro *Jardín y naturaleza en tiempos de Felipe II* nos recuerda lo importante que era para Don Carlos el poder contemplar este entorno singular, que incluso motivó la realización de alguna obra en la casa palacio:

“Se advirtió que la cámara del Emperador era buena pero que ofrecía el inconveniente de no poseer perspectiva sino a la iglesia. En atención a esta observación se abrió una ventana en el testero de oriente con lo cual Carlos V pudo extender su mirada por aquella parte del monasterio poblada de árboles”.

Dentro de ese entorno, un lugar preferido por el monarca era la Ermita de Belén, a la que acostumbraba a acercarse paseando cuando su enfermedad se lo permitía todas las tardes. Se accede a dicha ermita, que se encuentra semiderruida, por un camino rodeado de árboles que posiblemente coincide con el actual.

4. PARQUE DE LA ALISEDA DE JARANDILLA DE LA VERA

Las obras de ajardinamiento de esta extensa área se ejecutaron entre los años 1978 y 1980, siendo alcalde de la villa D. Emilio Cañada Núñez, sobre los terrenos cedidos por la Fundación Benéfica y Docente de la Soledad y San Manuel, que además financió las obras. Otra inversión realizada en el lugar, el equipamiento de un área infantil, en 1999, fue acometida con la colaboración de la Caja de Extremadura.

La mencionada fundación se creó para administrar la fortuna de D^a Soledad Vega Ortiz, muerta el 22 de febrero de 1948, dejada en herencia al pueblo de Jarandilla de la Vera de la que era natural.

LA AGRICULTURA Y LA GANADERÍA EXTREMEÑAS EN 2007

D^a Soledad Vega Ortiz reunió una considerable fortuna constituida, entre otros bienes, por valores mobiliarios, fincas urbanas en Madrid y una propiedad, antiguamente perteneciente a los Condes de Oropesa, que incluía la casa palacio y los terrenos que la rodean, en los que, también por cesión de la fundación, se han ido ubicando, además del parque de la Aliseda, las instalaciones de la universidad de verano de la UEX, la casa de la cultura, el hogar del pensionista, el grupo escolar y el polideportivo.

D^a Soledad Vega Ortiz se casó dos veces, la segunda con D. Manuel García Gutiérrez, un hombre que gozaba de buena posición económica y de extraordinarias relaciones en Madrid, incluyendo la Casa Real; llegó a ser cantinero de S.M. el Rey Alfonso XIII.

Era D^a Soledad persona muy inteligente, culta y preocupada por el bienestar de sus vecinos. Su desinteresada labor altruista y magnánima trascendió a los diferentes regímenes que se fueron sucediendo en la agitada España de la primera mitad del siglo veinte. De esta labor se beneficiaron especialmente los niños pobres jarandillanos en la monarquía de Alfonso XIII, durante la dictadura del General Primo de Rivera, en la segunda república y durante la dictadura del General Franco. El 30 de abril de 1946, el matrimonio constituyó, en testamento abierto otorgado en Madrid, una sociedad benéfica docente, a la que instituyeron como heredera universal de todos sus bienes. De esta manera se aseguraban, dado que no tenían herederos directos, que los beneficios de su patrimonio seguirían revirtiendo en el pueblo de Jarandilla incluso después de la muerte de estos extraordinarios benefactores.

Durante la segunda república, en 1934, convirtió la casa palacio de los Condes de Oropesa en un colegio que impartía enseñanzas a los niños pobres, que fue regentado por los PP. Agustinos. Mantuvo también buenas relaciones con el General Franco, fue dama de honor en su boda, y llegó a ser presidenta de la Cruz Roja Española.

Los cuerpos de D^a Soledad y D. Manuel reposan en la iglesia de San Agustín ubicada en las proximidades del parque.

El patronato de la fundación está presidido por el obispo de la diócesis Coria-Cáceres. Durante muchos años fue secretario del patronato D. Joaquín Ruiz Jiménez, hoy lo es su hijo, que fue ministro de educación con Franco y, más tarde, con la democracia, ocupó el cargo de defensor del pueblo. La avenida con la que limita el parque por el este, lleva el nombre de este ilustre servidor público. Otros miembros del patronato son el juez de primera instancia de Navalmoral de la Mata; anteriormente, cuando Jarandilla de la Vera era cabeza de partido judicial, figuraba como miembro del patronato el juez de primera instancia de esta villa, el cura párroco y el alcalde.

Dada la ubicación de este parque en un solar que formaba parte de la que fue residencia de verano de los Condes de Oropesa, resulta conveniente hacer unas referencias a este dominio.

La casa palacio fortificada fue mandada construir, a finales del siglo XIV, por D. García Álvarez de Toledo, Conde de Oropesa que ostentaba también el título de Marqués de Jarandilla y era Maestre de la Orden de Santiago. D. García ambicionaba una residencia para pasar los veranos, en este fresco lugar, que dominara toda la comarca de La Vera y que además fuera segura, y por ello la fortificó. Las obras no finalizaron hasta bien entrado el siglo XV, y el conjunto poseía todos los elementos usuales en las residencias palaciegas en aquellos tiempos, entre ellos: un estanque y un huerto.

 JARDINES CON HISTORIA I: LOS JARDINES DE LA VERA

El Emperador Carlos V llegó a este palacio, camino de Yuste, el 11 de noviembre de 1556, y permaneció en el lugar hasta el 3 de febrero de 1557, aguardando a que finalizaran las obras de la casa anexa al monasterio que sería su última morada. El salón principal del palacio, hoy Parador Nacional de turismo, disfruta de una chimenea instalada para el confort personal del emperador.

A finales de los años veinte, otro visitante egregio, el Rey Alfonso XXIII, fue huésped de honor en su visita a la provincia de Cáceres.

Actualmente, en la zona comprendida entre las traseras del parador y el parque de la Aliseda, puede observarse el estanque que, pese a algunas reformas posteriores, puede considerarse original. En el centro del estanque existe una pequeña isla, antaño comunicada con el palacio por un puente de madera, sobre la que en el año 1999 la empresa TRAGSA construyó un quiosco, y dos puentes de obra de fábrica de piedra, uno que la comunica con el palacio y otra que la comunica con el parque.

BIBLIOGRAFÍA

- Anónimo. Siglo XIX. *A la cassa y Monasterio Imperial de St. Hermo. de Yuste. Augmento en lo spiritual y conservación en lo temporal*. Manuscrito de la Orden Jerónima copia del siglo XIX de la obra de Fray Luís de Santa María (1629). Transcripción digital realizada en el año 2000 por la Fundación Hispania Nostra con la colaboración de la Fundación Caja Madrid.
- Añón, C., 1998. *Jardín y naturaleza en el reinado de Felipe II*. Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II (1998) y Carlos V (2000). Unión FENOSA
- Añón, C.; Luengo, M.; Luengo, A., 1995. *Jardines artísticos de España*. Espasa Calpe. Madrid
- Archivos del Ayuntamiento de Jarandilla de la Vera
- <http://www.fresdelval.com>, 2007
- <http://www.jarandilla.com>, 2007
- <http://www.revistaiberica.com>, 2007
- Martínez-Correcher Gil, C., 2006. *Huerta de los Monjes y Jardín del Emperador del Monasterio de Yuste*. Curso de verano de la UEX, 2006: Los jardines históricos en Extremadura.

LA AGRICULTURA Y LA GANADERÍA EXTREMEÑAS EN 2007

- Pizarro Gómez, F. J.; Rodríguez Prieto, M.T., 2003. *El Monasterio de Yuste y el Palacio de Carlos V.*
- Ponz, A. 1784. *Viage de España: tomo VIII.* (Ed. facsímil, 2004). Univérsitas. Badajoz

Agradecimientos:

- Fray Francisco de Andrés. Prior del Monasterio de Yuste.
- Hilario Martínez Morales. Ayuntamiento de Jarandilla de la Vera.